

PATRIMONIOS LOCALES 2018

SOMOS
USME

VENIMOS

de la

QUINTA

S M E U S M E

S M E U S M E U

M E U S M E U S

M E U S M E U

E U S M E U S M

E U S M E U S

E S M E U S M E

S M E U S M E U

M E U S M E U S

M E U S M E U

E U S M E U S M

E U S M E U S

E U S M E U S M

E U S M E U S M

U S M E U S M E

E U S M E U S M



SOMOS USME, VENIMOS DE LA QUINTA

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ

ALCALDE MAYOR DE BOGOTÁ

Enrique Peñalosa Londoño

SECRETARIA DE CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE

María Claudia López Sorzano

DIRECTOR DEL INSTITUTO DISTRITAL DE PATRIMONIO CULTURAL

Mauricio Uribe González

SUBDIRECTORA DE DIVULGACIÓN Y APROPIACIÓN DEL PATRIMONIO

Margarita Castañeda Vargas

EQUIPO DE PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL

Catalina Cavelier Adarve (Coordinadora)

Mónica Sarmiento Roa

Juan Pablo Henao Vallejo

Diego Muñoz Casallas

PARTICIPANTES DE PATRIMONIOS LOCALES EN USME

Cristian Javier Beltrán

Kevin Camilo Blanco

Martha Abigail Blanco

Jenny Lorena Bohorquez Moreno

José Omar Calderón Montoya

Daniela Stefanía Chicuasique Rodríguez

Rosalba Chisco

Oscar Cortés Cardona

Stefany Constanza Díaz Cortés

Luz Dary García Ospina

Eliécer Giraldo

Carlos Emiro Lancheros Peña

Aldemar Lozano

César Enrique Ramírez Duran

Iván Orestes Rocha Rodríguez

Jaime Eduardo Sánchez Restrepo

Hernán Sierra Patiño

Guillermo Soto

ACOMPAÑAMIENTO, CORRECCIÓN DE ESTILO Y COORDINACIÓN EDITORIAL

Catalina Cavelier Adarve

Mónica Sarmiento Roa

Juan Pablo Henao Vallejo

Diego Muñoz Casallas

APOYO ÁREA DE PUBLICACIONES

Ximena Bernal Castillo

AGRADECIMIENTOS

Equipo Territorial de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte

Biblioteca Pública La Marichuela

Biblioteca Pública Virgilio Barco

DISEÑO GRÁFICO

Estudio Zuka

IMPRESIÓN

Buenos & Creativos S.A.S.

Bogotá, 2019

Esta obra es el resultado de un proceso de investigación local apoyado por el IDPC; los contenidos no representan ni comprometen la posición u opinión oficial de esta institución o del gobierno distrital y solo recoge la opinión de sus autores.

INSTITUTO DISTRITAL DE PATRIMONIO CULTURAL

WWW.IDPC.GOV.CO

CALLE 8 No. 8-52

PATRIMONIOS LOCALES 2018

SOMOS
USME

VENIMOS
de la
QUINTA

Patrimonios Locales 2018

SOMOS USME, VENIMOS DE LA QUINTA

PRESENTACIÓN

El patrimonio cultural inmaterial o intangible está constituido por activos sociales que le dan identidad y sentido de pertenencia a los grupos humanos. Comprende prácticas culturales y saberes transmitidos de generación en generación, junto con los lugares y demás elementos materiales que los han hecho posibles. Es el legado cultural que cualquier colectividad ha mantenido vivo en respuesta a su entorno y quiere salvaguardar para heredar a las generaciones futuras. En este sentido, las manifestaciones del Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI) son tradiciones vivas, dinámicas y colectivas que tienen normas consuetudinarias y valor simbólico, e incluso, pueden ser integrales con otras formas de patrimonio. Se transforman con el paso del tiempo y se enriquecen con otras formas culturales, sin perder aquellos elementos esenciales que las hacen singulares.

Si bien han existido valiosos avances sobre este tema en Bogotá, solo hasta el año 2016 se inició un trabajo sistemático y sostenido, gracias a la creación del Equipo de PCI del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural (IDPC). De acuerdo con la misión y las competencias del IDPC, este equipo ha creado el programa Patrimonios Locales, buscando armonizar las necesidades de la ciudadanía con la convención de la Unesco, la política pública del ámbito nacional y los antecedentes distritales relacionados con el patrimonio de naturaleza inmaterial. Patrimonios Locales es un proceso de largo aliento, cuya finalidad es fortalecer la capacidad social de gestión de las personas interesadas en activar la salvaguardia colectiva y participativa del PCI bogotano.

A través de una convocatoria abierta a todos los ciudadanos mayores de 16 años en cada localidad donde hace presencia, Patrimonios Locales abre un espacio horizontal para el diálogo de saberes entre personas diversas, el cual se potencia con herramientas conceptuales y metodológicas que fomentan la investigación participativa y creativa en torno al PCI. Este proceso inició en 2017 en las localidades de Bosa, Los Mártires y Usme, y en 2018 ha ampliado su cobertura a las localidades de Antonio Nariño, Barrios Unidos, Engativá, Fontibón, Kennedy y San Cristóbal. A final de año se realiza un encuentro con los participantes de todas las localidades, generando un espacio para el intercambio de experiencias y visiones del PCI en el Distrito Capital.

El proceso con las tres localidades pioneras de Patrimonios Locales continuó este año. Lo que en 2017 inició de manera exploratoria, en 2018 viró hacia la investigación local. Producto de ello es la presente cartilla, resultado del trabajo y compromiso de los participantes de Usme con este proceso. Con la asesoría y el acompañamiento del Equipo de PCI del IDPC, los participantes iniciaron la investigación de manifestaciones culturales relacionadas con la tradición culinaria y la cultura campesina de Usme, así como la investigación de temas relevantes de la memoria local en torno al uso y la gestión comunitaria del agua y a las formas de apropiación del monumento a Usminia. Los hallazgos investigativos han sido plasmados en esta cartilla que esperamos disfruten todos los lectores. Patrimonios Locales es un aprendizaje continuo y demuestra que es posible construir conocimiento colectivo con la ciudadanía.

**EQUIPO DE PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL
INSTITUTO DISTRITAL DE PATRIMONIO CULTURAL**

Pag. 10

USME

**TERRITORIO DE AGUA
Y RESISTENCIA**

Pag. 30

Memorias y tradiciones del
CAMPO USMEÑO

Chicha y Picada

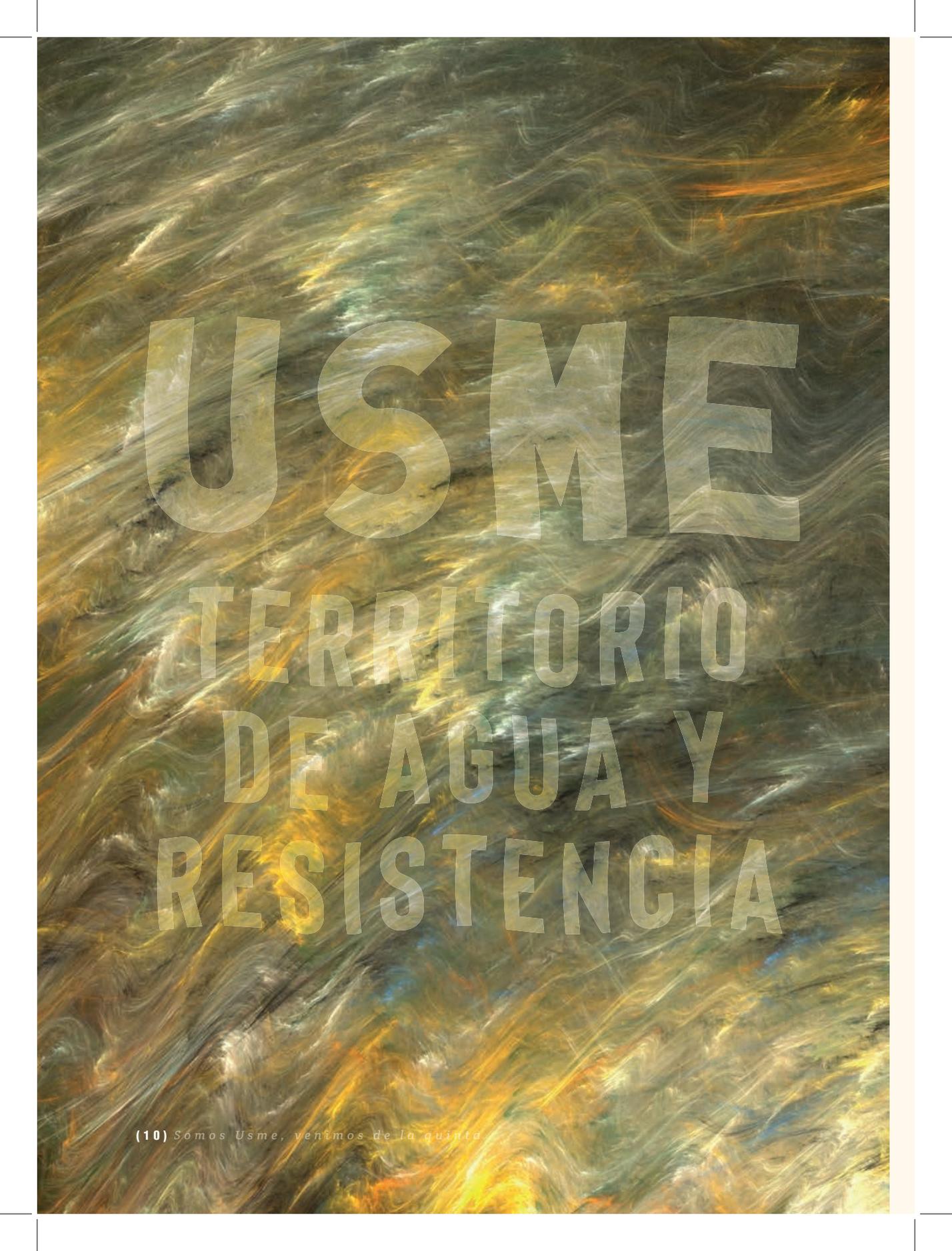
SABORES de Usme

Pag. 46

USMINIA

Y LOS HIJOS DEL PÁRAMO

Pag. 56



USME

TERRITORIO
DE AGUA Y
RESISTENCIA

(10) *Somos Usme, venimos de la quinta*

USME

TERRITORIO DE AGUA Y RESISTENCIA

Investigadores:

JOSÉ OMAR CALDERÓN
LUZ DARY GARCÍA
ALDEMAR LOZANO
MARTHA BLANCO
LORENA BOHORQUEZ

Transcripción de entrevistas:
LORENA BOHORQUEZ

El agua es un elemento que define a Usme; a la localidad la bañan varios ríos que forman parte de las corrientes que alimentan a Bogotá. Sus habitantes se refieren a la localidad como «territorio de agua» porque en muchos de sus barrios el agua ha brotado en abundancia. Sin embargo, hoy en día se enfrentan a la disminución y deterioro de la calidad del agua debido a la presión que ejerce sobre las quebradas el crecimiento acelerado de la población y la urbanización desorganizada sin contar con una infraestructura adecuada para el manejo del recurso.

Una de las corrientes que baña la localidad es la quebrada Yomasa, esta inicia en el Páramo de Cruz Verde, atraviesa diferentes barrios de la localidad, de oriente a occidente, y desemboca en el río Tunjuelo. El siguiente texto hace parte del trabajo de exploración de la memoria local de Usme, enfocado en la experiencia de seis personas que han habitado en los alrededores de esta quebrada. Con ellos se realizó un ejercicio de cartografía social a partir del cual se construyó este documento; se trata de un recorrido por la ronda de la quebrada Yomasa a través de la observación del mapa y de las voces de estos habitantes, reunidas aquí, para proponer un diálogo sobre el pasado y presente de este territorio. Este diálogo aborda aspectos relacionados con la construcción de barrios y veredas levantados por sus pobladores sin la ayuda del Estado; la organización social para construir por sus propios medios la infraestructura que permitiera proveer el servicio de agua a los pobladores; y el conflicto que se genera entre esta informalidad y las intervenciones de las entidades oficiales que, según los participantes, le dan la espalda a los procesos comunitarios en torno a la lucha por el acceso al agua y por su legítima participación en su cuidado.

TERRITORIO DE AGUA

José Omar Calderón «Somos afortunados quienes vivimos en Usme porque tiene muy buenas aguas, tiene muy buen clima, predomina la llovizna, el frío y en eso somos afortunados».

Luz Dary García «También se destaca Usme por el nacimiento del agua que está surtiendo a Bogotá. Se está surtiendo la ciudad con el agua que sale de aquí del páramo».

Luis Pérez¹ «Pero si es que aquí llueve todos los días, hermano, si yo quiero llenar una caneca de agua, una alberca, la lleno, porque todos los días tenemos agua».

PASADO Y PRESENTE DE LA QUEBRADA YOMASA

El recorrido de la quebrada

José Omar Calderón «Vivo a treinta metros de la quebrada Yomasa y, por ende, es parte de mi vida, de mi situación, parte de mi convivir».

Aldemar Lozano «La quebrada Yomasa atraviesa los barrios Violetas, Arrayanes, Los Soches (vereda), Tocaimita, Sierra Morena, Paraíso, Casa Loma, La Reforma, San Felipe, Chapinerito y El Bosque».

José Omar Calderón «A la quebrada la cobijan las UPZ [unidades de planeación zonal] de lo que llamamos barrios altos, es decir, la UPZ Gran Yomasa, la UPZ Alfonso López y la UPZ Comuneros, y desemboca en el río Tunjuelo».

Luz Dary García «La quebrada Yomasa nace mucho más arriba de donde está la fábrica alemana, en una mina de carbón. Más hacia abajo ya comienzan a salir las cascadas y baja demasiada agua, mucha agua, la que no está llegando al territorio debido a los asentamientos urbanos. Van cogiendo el agua y la van desplazando para las viviendas, entonces el fluido del agua aquí en la parte baja ya es muy poco».

¹ Luis Emilio Perez fue una de las primeras personas que llegó a habitar el barrio Juan José Rondón. Lleva más de 30 años viviendo en el sector y fue invitado por Aldemar Lozano a participar en este ejercicio de investigación.

Río arriba: de Tocaimita hasta el Páramo de Cruz Verde

Aldemar Lozano «Si yo empecé por aquí, fue por eso; yo subía desde Pinares hasta aquí trotando y llegaba hasta donde la viejita, tomaba masato y llegaba a Tihuaque, allí era mera neblina, usted no veía a nadie porque era un pueblito como fantasma, estaban dos o tres cosas: una panadería, una droguería y ya no más».

Aldemar Lozano «Cuando yo llegué aquí, al barrio Juan José Rondón, no existía nada, de aquí para arriba no existía nada, ni estas casas, ni la iglesia, ni las monjas existían. Entonces cuando ya llegó la madre Esther, ella *principió* a ver aquí que la gente era muy pobre, que necesitaban comida, y una cosa y la otra. Fueron las monjas con sus mujeres, esto inició de la nada, ellas son las que hicieron todas estas casas que van de aquí para abajo. Las mujeres por aquí son de armas tomar y de trabajo».

Aldemar Lozano «Parcelación San Pedro eran galpones, granjas agrícolas. Ahí abajo Don Jorge, “Jorge masato”, vende chicha, guarapo y todo, eso lleva años ahí, más de 40 o 50, eso es lo que yo digo que no hay que perder».

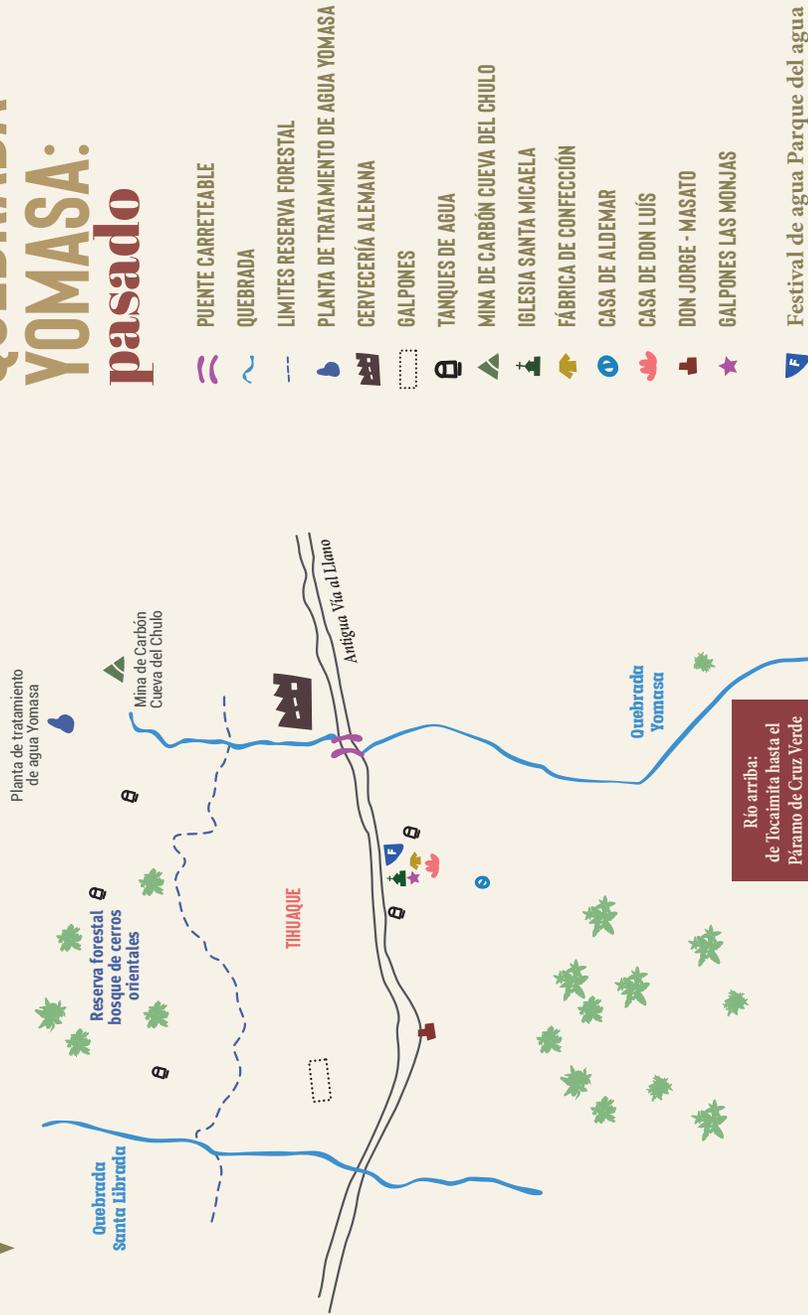
Luis Pérez «Pa’ Tihuaque me subí en bicicleta, arriba llegué a comprar, estaban vendiendo los lotes en la casa de la esquina del supermercado. Entonces yo miré el sector aquí todo esto solo, todo esto eran solo potreros y, hermano, vendiendo te cogían las piedritas y marcaban el lote. 70 Mil pesos me costó este lote. Tenemos casi 30 años de estar metidos aquí».

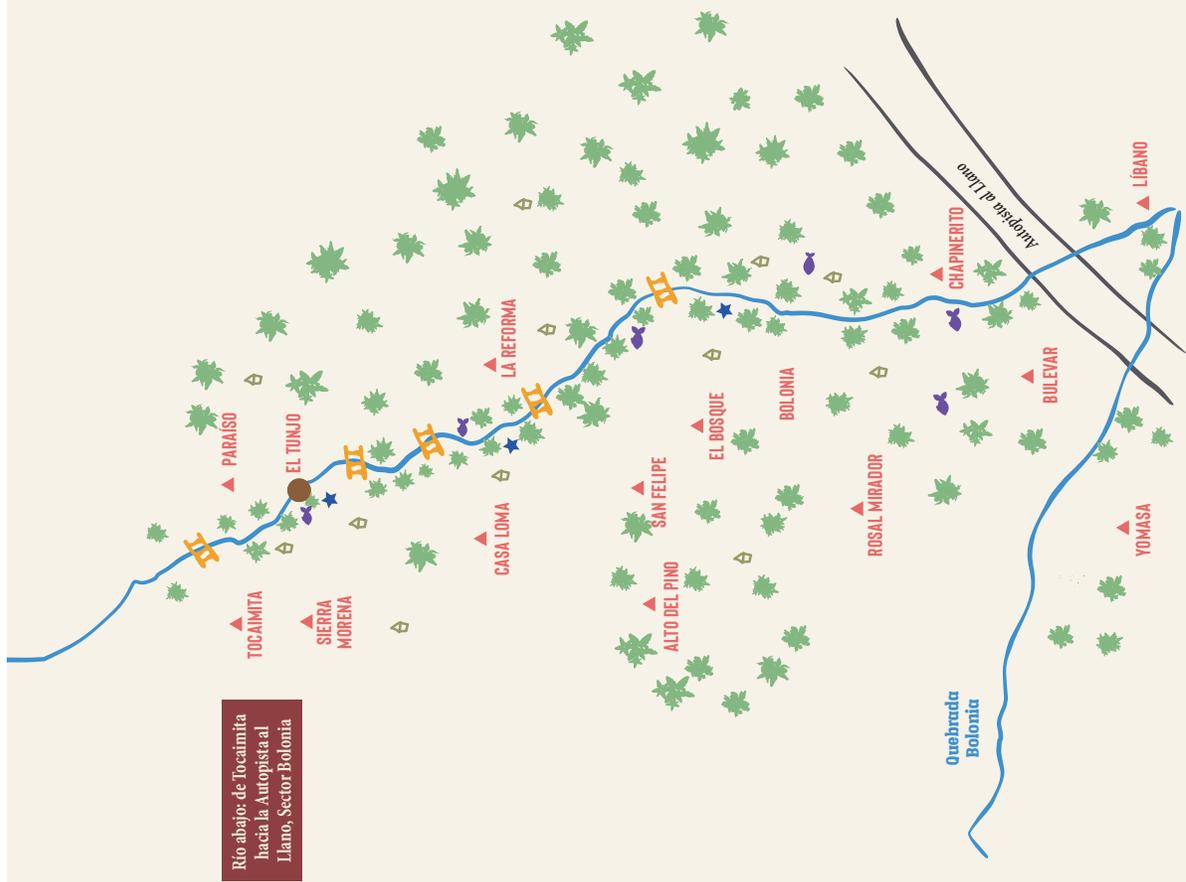
Luis Pérez «La cervecería alemana viene como del año 1930. Fue una de las primeras cervezas que salieron en Colombia, la cerveza alemana fue muy conocida en ese tiempo. Como teníamos la fuente de agua, ellos se ubicaron estratégicamente porque como por ahí pasa la quebrada, ellos aprovecharon el agua para hacer el producto y lo distribuían a otras partes».

Luis Pérez «Por aquí uno coge como quien va para Cáqueza, aquí derecho para empezar ya tenemos comercio, tenemos picada aquí, picada allá y entonces, tú sigues, le das la vuelta a la montaña, ahí encuentras al pueblo fantasma, le llaman así porque antes esa montaña la estaban devorando los mineros, los guaqueros. Eso lo prohibieron, ahí tú ves volquetas abandonadas y todo lo que quitaron de las minas, quedaron tres o cuatro casas por mucho, hay una estación de policía que la cogieron a plomo».



CARTOGRAFÍA DE LA QUEBRADA YOMASA: pasado





Río abajo: de Tocaimita hacia la Autopista al Llano, Sector Bolonia

- III** PUENTE PEATONAL
- ÁRBOLES
- CASAS
- PIEDRA DEL TUNJO
- BARRIOS
- ACTIVIDAD DE PESCA

Actividad Día Encuentros Familiares

Cartografía elaborada por:
 LORENA BOHORQUEZ
 JOSE OMAR CALDERON
 LUZ DARY GARCÍA
 ALDEMAR LOZANO
 AGOSTO DE 2018.



CARTOGRAFÍA DE LA QUEBRADA YOMASA: presente



- PUENTE CARRETEABLE
- QUEBRADA
- LÍMITES RESERVA FORESTAL
- PLANTA DE TRATAMIENTO DE AGUA YOMASA
- LAVADERO DE CARROS
- MINA DE CARBÓN CUEVA DEL CHULO
- PÁRAMO DE CRUZ VERDE
- COLEGIO GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ
- CENTRO DE SALUD ARRAYANES
- IGLESIA SANTA MICAELA
- FÁBRICA DE CONFECCIÓN
- CASA DE ALDEMAR
- CASA DE DON LUIS
- DON JORGE - MASATO
- GALPONES LAS MONJAS
- Festival de agua Parque del agua



Río abajo: de Tocaimita hacia la Autopista al Llano, Sector Bolonia

- PUEBLO PEATONAL
- ÁRBOLES
- CASAS
- PIEDRA DEL TUNJO
- BARRIOS
- CENTRO DE SALUD
- COLEGIOS
- JARDINES INFANTILES
- Actividad Día Encuentros Familiares
- Actividad Día Mundial del Agua
- Actividad Festival Bolonia

Cartografía elaborada por:

- LORENA BOHORQUEZ
- JOSE OMAR CALDERON
- LUZ DARY GARCÍA
- ALDEMAR LOZANO

AGOSTO DE 2018.

Río abajo: de Tocaimita hacia la Autopista al Llano, sector Bolonia

José Omar Calderón «En mis 28 años en Usme yo recuerdo cuando ya *principiaban* a invadir los habitantes, más que invadir, los que compraban las fincas, según cuenta la historia, comenzaron a lotear muy cerca de la quebrada. Hoy en día vemos que uno camina ciertos sectores de la quebrada Yomasa, en la parte del barrio El Bosque hasta el barrio Sierra Morena, y difícilmente uno puede caminar por ciertos costados. Comentan algunos que anteriormente esos terrenos eran fincas donde cultivaban la arveja y el trigo, y esa quebrada generaba riqueza y vida porque era un punto de encuentro».

Luz Dary García «El entorno de la quebrada Yomasa es bastante montañoso, es toda la cordillera. Viene ubicado por el parque Entrenubes. Actualmente, están haciendo invasión cerca de Tocaimita y todos sus alrededores, están quitando espacios del parque Entrenubes».

«De la parte de donde viene Sierra Morena, allí hubo mucha deforestación porque ponen a pastear el ganado y otras actividades. Por Sierra Morena hay un puente que le dicen *el puente del muerto*».

«Siguiendo más hacia abajo, nos encontramos la Piedra del Tunjo, ahí realizamos el Día Mundial del Agua en pro de la ronda de la quebrada. Se dice que en la piedra es donde hacían rituales los indígenas anteriormente».

«En San Felipe, que es otro de los barrios que vamos bajando, es donde se les han presentado dificultades con las raíces de los árboles, de los eucaliptos, se les han metido por las alcantarillas de las casas y han levantado el piso, entonces siguen deforestando para evitar esa situación. Había mucho árbol de ese porque vinieron y metieron mucho eucalipto que no tiene que ver con el territorio, pero lo sembraron porque necesitaban la madera en ese momento».

«Llegando ahí, por la entrada a la Autopista al Llano, al pasar, ya se encuentra la otra quebrada Yomasa y ese es el recorrido que tenemos con el espacio que tiene que ver con nosotros. A este lado también está Chapinerito, que queda llegando a la quebrada, se denomina La entrada del Taison. Anteriormente, ese era un sitio de encuentro para comprar materiales, abarrotes, víveres, todo lo que se necesitaba. No había tienditas, tocaba desplazarse mucho».

José Omar Calderón «En la época que yo llegué, en 1993, lo más importante de los barrios aledaños a la quebrada Yomasa es que éramos muy solidarios. Para acceder a los servicios públicos teníamos que hacerlo mancomunadamente, porque el Estado no tenía ningún tipo de servicio allí, como el caso del agua. El agua la cogíamos de la tubería madre de un punto que se llama Vitelma. También se usaba el agua de la quebrada Yomasa y se aprovechaba para recoger agua llovida. Fue muy importante la labor del Movimiento Cívico Comunitario porque se lograron objetivos comunes para tener lo que tenemos hoy en día. Muchos compañeros de ese movimiento han fallecido».

«Cuando llegamos al territorio nos tocó hacer puentes de madera para poder cruzar la quebrada entre un territorio y otro. La quebrada era más limpia, éramos menos habitantes. También sacaban material de allí, yo vi cuando sacaban gravilla para ciertas viviendas».

«Yo me imagino la época cuando dicen que vivieron los indígenas, los que tanto pregonan, los muiscas, porque en esta quebrada tenemos piedras y cosas que dan una remembranza de que sí existieron esos indígenas».

Hogar de diferentes especies

Luz Dary García «En el tiempo en que había harto árbol, había mucha proliferación de pajaritos, también mucha llovizna por lo que estamos cerca al páramo, entonces el clima era demasiado frío. Ahora ha cambiado mucho el clima, pero a ratos vuelve la llovizna, el tiempo del páramo, se ven las nubes bajitas y el ambiente de siempre, de la ruana y el sombrero para estar acobijados ».

José Omar Calderón «Sí, ha cambiado mucho el entorno desde que yo llegué hace 28 años, claro, porque vienen y hacen rocería frente a la vía de la quebrada, les parece muy gracioso rozar los arbolitos que van naciendo, entonces se pierde esa esencia, se pierde ese engranaje, esa naturaleza innata. Van apareciendo otro tipo de especies, plantas de flores que no son nativas, que tratan de adornar y embellecer el entorno, pero no con la misma esencia de la naturaleza de la quebrada».

Luis Pérez «En un tiempo había mucho copetón, hartísimo, aunque todavía hay, pero ya son escasos. También tenemos la mirla patiamarilla, que siempre ha existido aquí en el páramo; fuera de eso, tenemos las culebritas, son culebras de tierra, son así delgadas y larguitas; también hay truchas y no falta el animal de monte».

«Por lo menos, aquí al pino mío llegan loros, pericos, pájaros de distinta clase, yo a veces los escucho cantar, los veo. Otro que aquí pega mucho es el picaflor, hay uno que es muy lindo, es como verdoso o azulado con una cola larga».

Aldemar Lozano «En la vereda los Soches, antes había ciervos y venados, por eso se llama así, soche es una especie de venado pequeño. Alguna vez, hace ya muchos años, como unos 20, vi uno, por el lado del Bosque Boquerón».

Luis Pérez «Puede que haya más especies, pero ya toca ir bien arriba del páramo, hay muchas partes de allá arriba en las que nadie ha entrado. Hay partes de arriba donde se ven los pisos de distintos colores: rosado, verde, amarillo, que es el tapete que va formando la misma naturaleza».

Luis Pérez y Aldemar Lozano «Arriba también está la mina de carbón, que es la cueva del chulo. Esa mina no la dejaron seguir explotando, sin embargo, quedó una cueva, la famosa *cueva del murciélago*, le dicen así porque hay murciélago».

«Queda en la Cordillera Oriental, esa es la que va a Muzo, Coscuez y todo eso, esa misma cordillera es súper rica por todos los Andes. Esta parte se ha salvado, entonces es mejor que se mantenga así y que no exploten esa mina».

Vivir cerca a la quebrada Yomasa

Aldemar Lozano «Todo aquí depende del agua; los cultivos de cebolla, de zanahoria, todo dependía de las quebradas, para lavar la ropa, para todo se ha dependido del agua».

José Omar Calderón «Según me cuentan los habitantes que llegaron al barrio La Cabaña y al barrio Yomasa, se hacía paseo de olla en la quebrada, también se lavaba y se pescaba».

Luz Dary García «Lo que más se añora de ese tiempo era la integración familiar, cuando salían a hacer sus encuentros alrededor del agua, hacían sus convites, hacían sus comidas, lavaban la ropa. Aquí en Yomasa, era el sitio donde más se encontraba la gente, traían las cosechas de las partes altas y el punto de encuentro era aquí en Santa Librada, en la parte baja porque bajaban lo de la estación del tren. En la Requilina, que es donde está la estación del tren, ahí también era un lugar de encuentro».

Aldemar Lozano «Supongamos que un día como hoy tú estás caminando y encuentras un man lavando un carro, lavando una moto, ese jabón y toda esa cosa contamina».

Luis Pérez «Por eso es que la quebrada llega abajo ya contaminada».

Aldemar Lozano «La contaminación del agua es del puente para abajo».

Luis Pérez «Entonces de aquí para abajo ya el río está dañado porque la gente bota la basura».

Aldemar Lozano «Pero de ahí para arriba nosotros tenemos limpieza en el sentido que no se bota basura orgánica o bolsas ni nada de eso. De ahí para arriba ya encuentra lo que es el mismo camino al monte, las hojas que caen, todo eso es lo que se va cayendo al agua».

PROCESO ORGANIZATIVO Y LUCHA COMUNITARIA EN TORNO AL AGUA

Festival de Bolonia, procesos en torno a la quebrada Yomasa

Luz Dary García «En el barrio el Bosque es donde estamos completando veinte años de iniciar el Festival de Bolonia, con todas las dificultades que se presentan. Al ver que se necesitaban espacios de participación, diferentes organizaciones culturales y sociales vimos la necesidad de crear el Festival del Agua, el Festival del Alfonso López, el Festival Bolonia, varios festivales. El del Agua queda en la parte alta del territorio y el de Bolonia en la parte baja, llegando a la nueva Autopista al Llano. A nivel del Festival de Bolonia, vemos la necesidad de que los niños tengan cómo disfrutar el paisaje, cómo estar en contacto con la naturaleza, que aprendan sobre el cuidado de la quebrada, el mantenimiento de las maticas, vemos la necesidad de estar creando cosas para que ellos interactúen y se vinculen a nivel familiar».

José Omar Calderón «Las circunstancias de la vida daban para que el sitio del festival fuera alrededor de la quebrada Yomasa. Siempre, desde que iniciamos el festival, lo primero ha sido la limpieza de la quebrada, siempre se ha realizado esa actividad con el fin de que los niños y las niñas se involucren con la situación de esa quebrada».

«El Festival de Bolonia, fundado en 1998 por muchos compañeros y compañeras, tiene estos ingredientes: juegos recreativos de la calle, muestra de dibujo y pintura, limpieza de la quebrada y gastronomía. Después involucramos las artesanías y hoy tenemos danzas, música y una cantidad de cosas que nunca imaginamos».

«El festival también nació con los juegos de la calle. Oscar Cortés, el director de El Sol Naciente, él trajo esa muestra y se quedó con nosotros. En esa época las calles eran destapadas, entonces no había carros esferados, pero había trompo y otro tipo de juegos. Hoy en día tenemos la posibilidad de organizar esos juegos y los vemos como un patrimonio».

«En todo festival que nosotros realizamos tiene que ir la olla comunitaria y tiene que tener la riqueza de la quebrada Yomasa, con el agua, así sea simbólicamente, porque eso nos une, eso nos ha unido, eso tiene un eco. Lo más importante de todo, de este tipo de actividad cuando tenemos la olla, es que hay momentos de integración».

Luz Dary García «En el barrio el Bosque, en la ronda de la quebrada, ahí nos ubicamos para hacer la olla comunitaria. Trabajamos con niños, con jóvenes, enseñándoles todo lo que tiene que ver con la cultura, con la danza, el teatro, el reciclaje, los juegos. Damos un enfoque de no perder lo que teníamos, siempre nos estamos enfocando en pro de no olvidar y de que la familia esté integrada, de hablar con el vecino, hacer intercambio en la misma comunidad».

Nace el Festival Bolonia

Luz Dary García «Comenzamos con la novena de aguinaldos. Nos desplazábamos por todo el territorio, bajando el pesebre en una carretilla y lo hacíamos en todos los barrios. Comenzamos con la dinámica de crear más cosas para que tuvieran participación los niños».

José Omar Calderón «Eso fue estresante para nosotros, iniciar estos procesos lleva desgaste, lleva compromiso. Hubo una época en que lo hicimos cuatro días, tres días, era una rumba hasta las tres de la mañana y se vendía todo. Muchos compañeros no lo hacíamos por la plata, lo hacíamos porque queríamos que se viera el cambio, la transformación. El festival no lo hizo una persona, lo hicimos muchas personas, lo iniciamos de diferentes partes del país y le fuimos dando un enfoque social».

20 Años del Festival

José Omar Calderón «Hoy en día nuestros hijos son jóvenes que tienen liderazgo en otras organizaciones. Con ellos defendemos el festival y buscamos que brille la honestidad, que brille el compañerismo, que la envidia allí no se vea, que el arte mejore día tras día y lo hemos logrado. Tenemos personas que se oponen a esta situación, pero nosotros insistimos, insistimos con hechos, por eso el festival nació sin recursos».

«En el 2018 estamos optando por realizar y conmemorar veinte años del nacimiento de ese festival, pero haciéndolo otra vez como lo logramos en ese entonces, con recursos propios y volviendo a la chicha, al masato, a la fritanga, a las cosas que hacíamos».

«Nosotros seguimos en la lucha, porque la cultura no tiene dueño, lo que tiene sentido de pertenencia son las acciones que uno realiza alrededor de un evento».



Festival Bolonia, sector Bolonia, Usme.
Fotos: archivo personal de Luz Dary García, 1998.

José Omar Calderón «A veces, por parte de las administraciones o de los gobernantes, se pierde el respeto por el patrimonio, el respeto por las cosas que han nacido de la comunidad, que han nacido de los gestores. Nosotros como líderes, como personas de bien, creemos que no podemos permitir que el tejido social se rompa, al contrario, vamos a fortalecerlo día tras día».

Luz Dary García «El sueño mío es que más personas se apropien del festival. Que podamos hacerlo sin tener tantas dificultades, sin tener tantos tropiezos, sin tantas trabas. Que tuviéramos la oportunidad de dar más del conocimiento que tenemos, que lleguen invitados de otras partes, que se pueda hacer más como pueblo».

Festival del Agua de Tihuaque

Aldemar Lozano «Cuando yo llegué, ya llevaban como 4 o 5 festivales. El festival se hace en el Parque del Agua. Yo ubiqué el festival más que todo con los niños, pintábamos y se hacía una caminata ecológica por la vía, mirando todo lo que se está haciendo, un reconocimiento de la quebrada y de las otras quebradas menores que hay. Entonces yo llegaba con algo pedagógico».



*Festival del Agua, Tihuaque, Usme.
Foto: Mónica Sarmiento, 2018.*

Acueducto del barrio J. J. Rondón

Luis Pérez «Nosotros no teníamos que pagar agua en este sector de aquí arriba porque aquí lo que cae es agua».

Aldemar Lozano «Hay varios tanques; yendo para Arrayanes, en Villa Rosita, las Violetas y otro arriba de San Pedro. El que tenía cómo comprar los metros de manguera se pegaba al tanque o si no directo a la quebrada. Luego cuando llegó el acueducto ya se levantaron las mangueras».

«Con estos tanques, por aquí en alguna de estas calles había unas llaves, unos registros, la función de los fontaneros era abrir los registros a las seis de la mañana para que hubiera agua para todos y cerrarlos como a las dos de la tarde. Los fontaneros eran don Juanito Leudo, don Germán -el que vivía en Arrayanes-, don Luis -el de J.J. Rondón-, don Saturnino y el de Violetas».

«Entonces pavimentaron esta zona que usted acaba de cruzar, con el barrio enseguida, la entrada de Villa Diana y quedó la verraquera, entonces estos tipos ya pudieron hacer el acueducto. Vino otro proyecto que se llamó Camino del Agua, que era para hacer el acueducto y ponerle a cada uno su llave y se fueron las mangueras y se fueron los fontaneros y se fue todo el mundo. Había gente que pagaba dos mil pesos y brincaba porque les llegaba el agua y el fontanero a cobrar los dos mil pesos; ahora les toca pagar treinta, cuarenta y cincuenta mil pesos y si no gasta el agua, entonces la cortan porque ven que no la necesita, ¡hasta a dónde se ha llegado!».

Para terminar el recorrido

José Omar Calderón «Lo importante de la quebrada Yomasa, del agua de la localidad, es que ha surgido un movimiento de personas que se está unificando para revivir el agua, cuidarla, limpiar esas quebradas y apropiarnos que es lo más importante, aprender en el territorio de estos corredores de agua».



*Casa de Luis Pérez, barrio Juan José Rondón, Usme.
Fotos: Lorena Bohorquez, 2018.*

José Omar Calderón «Hoy en día me doy cuenta de la importancia que ha tenido esta quebrada y que tiene el agua. En conclusión, quiero decir que el agua es la vida. Para nosotros es un orgullo tener esa quebrada en este territorio de Usme, que recorre desde donde nacen cuatro UPZ para llegar al río Tunjuelito, quiero mucho mi quebradita».

Aldemar Lozano «Los habitantes del territorio son los dolientes del territorio, deben pedir que este páramo sea conservado».

*El último baluarte del agua en Bogotá.
Acueducto comunitario de Villa Rosita*

Autora MARTHA BLANCO

El barrio Villa Rosita se encuentra en los predios de la Reserva Forestal de los Cerros Orientales y es un ecobarrio de la localidad de Usme desde el año 1991.

En un comienzo era una finca llamada Villa Rosita. Al parcelarse y venderla, rezan las escrituras que sus habitantes propietarios tenían servidumbre del agua como lo tenía la finca, y el derecho era por los siguientes 50 años a partir de la parcelación o loteo.

El acueducto de Villa Rosita nace por la necesidad de la comunidad de abastecerse del líquido y ante la indiferencia del Estado por superar sus propias reglas y deberes para con las ciudadanías que adquirimos estos terrenos antes de la sentencia de Estado de protección de cerros y reserva forestal.

Este acueducto comunal es el último baluarte de resistencia de esta comunidad al monopolio del acueducto del Distrito Capital. Nos resistimos a perder la soberanía, gobernanza y ordenamiento de nuestro recurso hídrico. Enclavados en la Reserva Forestal de los Cerros Orientales, el acueducto comunitario, su manejo y aprovechamiento aportan a la idea de que la ordenanza del agua es un proceso integral.

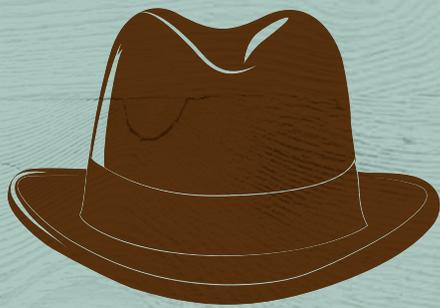
En el barrio Villa Rosita el agua del acueducto comunal es entendida como un bien común, no solo de los seres humanos, sino también de animales y plantas que habitan en nuestro monte. Tenemos claro que es nuestro espacio de participación donde se trabaja por un interés común. El acueducto del ecobarrio es el último baluarte de agua natural de páramo del sector urbano del Distrito Capital.



Acueducto comunitario Villa Rosita, Usme
Foto: Mónica Sarmiento, 2018.

El agua es nuestra prioridad y, asimismo, el entorno del bosque de niebla donde se produce. Es una simbiosis de vegetación y agua que es de suma importancia; el uno no vive sin el otro. Es por eso que alrededor del acueducto comunitario hemos entendido que sin el monte el agua moriría y de paso nosotros, sus habitantes.

La cuenca de donde se canaliza el agua para surtir el acueducto de Villa Rosita es más que una demanda necesaria y vital del líquido, es la consciencia de cuidar el entorno donde ella aparece.



(30) *Somos Usme, venimos de la quinta*

Memorias y tradiciones del **CAMPO USMEÑO**

Investigadores:

CRISTIAN JAVIER BELTRÁN
KEVIN CAMILO BLANCO
MARTHA ABIGAIL BLANCO
ROSALBA CHISCO
OSCAR CORTÉS CARDONA
STEFANY CONSTANZA DÍAZ CORTÉS
HERNÁN SIERRA PATIÑO
GUILLERMO SOTO

LA RURALIDAD EN USME

por CRISTIAN BELTRÁN

Agricultura

En la localidad quinta de Usme, la zona rural representa aproximadamente el 75% de la superficie total. Desde allí se promueven diferentes productos agrícolas que, con el pasar de los tiempos, se han venido manteniendo y se evidencia que los productos no cambian, pero sí cambia su proceso de cultivo.

Como nos cuenta el señor Epifanio, campesino usmeño con quien conversamos durante este proceso de investigación, más o menos desde el año 1930 la tierra se removía con arado ranchero, llamado también de chuzo. Posteriormente se empleó el arado reversible, el cual cumplía la función de trabajo nuevamente por el mismo surco para hacer más eficiente la remoción de la tierra; hoy en día este trabajo es realizado por una máquina llamada tractor. Según la administración distrital, para el año 2004 se tenían 1.286 hectáreas aptas para cultivos agrícolas, entre los cuales se destacan productos como papa, arveja, haba y otros con menor presencia, pero con importancia, como: cebolla, maíz, hortalizas, curuba, mora y otras frutas¹.

1 Secretaría Distrital de Hacienda y Departamento Administrativo de Planeación Distrital, 2004. «Recorriendo Usme. Diagnóstico físico y socioeconómico de las localidades de Bogotá, D.C». Documento disponible en <http://www.shd.gov.co/shd/sites/default/files/documentos/RECORRIENDO%20USME.pdf>.

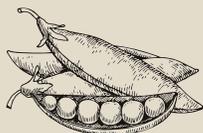
Porcentaje de área de cultivos agrícolas en Usme

74.6%



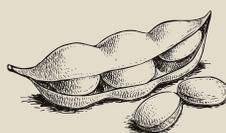
Papas

19.4%



Arveja

3.7%



Haba

2.3%



Otros

Fuente:

Secretaría Distrital de Hacienda y Departamento Administrativo de Planeación Distrital, 2004. «Recorriendo Usme. Diagnóstico físico y socioeconómico de las localidades de Bogotá, D.C.». Elaboración: grupo de investigación Cultura Campesina de Usme, Patrimonios Locales 2018.

La papa

Uno de los productos agrícolas más representativos de la localidad 5 de Usme es sin duda la papa. Las variedades cultivadas tradicionalmente siguen siendo las mismas, eso sí, cambiando sus procesos de cultivo y perdiendo los beneficios naturales que anteriormente tenían.

«Según Fedepapa, en Colombia se producen cerca de 250 variedades del tubérculo, de las cuales consumimos en promedio solo 7»²; en Usme se cultivan las siguientes: la pastusa, la R-12, la tocarreña, la criolla, la única y la suprema.



² Rodríguez Gómez, Luisa, 2015. «Informe: Así es el mundo de la papa colombiana», en: Contexto ganadero, una lectura rural de la realidad colombiana. Portal web consultado el 18 de octubre de 2018, disponible en <http://www.contextoganadero.com/agricultura/informe-asi-es-el-mundo-de-la-papa-colombiana>.

Las Habas

Las habas sí que han tenido una trayectoria importante en el desarrollo agrícola de la localidad de Usme, por ser un producto que los campesinos han llevado a los platos de los diferentes hogares colombianos por muchísimos años y así lo han mantenido en las alternativas de los agricultores usmeños.

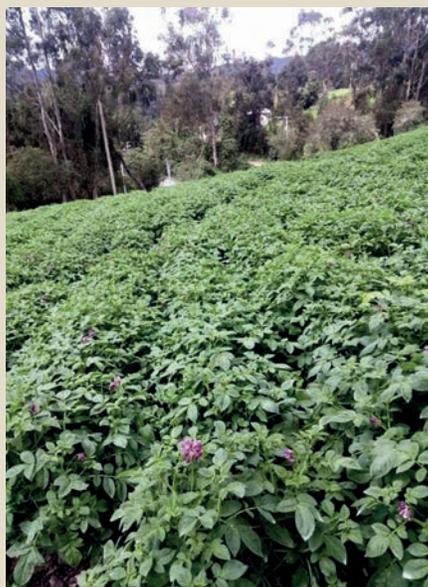


La arveja

Usme cuenta con excelentes condiciones climáticas para el cultivo de la arveja; aunque ha pasado por diferentes procesos se resalta y se convierte en la segunda alternativa para los agricultores usmeños. Anteriormente no requería de fungicidas y sin tanto trabajo el producto salía en excelentes condiciones. Dice el señor Epifanio que hoy en día se siembra y es necesario colgarla, utilizar fungicidas y abonar la tierra para evitar los daños y poder tener un producto de calidad.



Cultivos de arveja en Usme.
Foto: Gregorio Molina, agricultor de la localidad quinta de Usme.



Cultivos de papa en Usme.
Fotos: Gregorio Molina, agricultor de la localidad quinta de Usme.

La ganadería

Por medio de la ganadería los campesinos de Usme buscan su sustento diario. Es una tradición que ha permanecido con el pasar de los tiempos, según nos cuenta don Epifanio, quien con lágrimas en sus ojos recuerda cuando su papá le ordenaba llevar el ganado hasta la hacienda el Hato, camino que debía realizar sin alpargatas y por los difíciles caminos de herradura. Recuerda también aquellos desayunos donde no faltaba la cuajada, derivado lácteo que se ha mantenido hasta el día de hoy.



Foto: Diego Naranjo, 2018.

HISTORIAS Y EXPERIENCIAS DE CAMPESINOS USMEÑOS

Historia del señor Manuel Guavita

Investigación y transcripción:

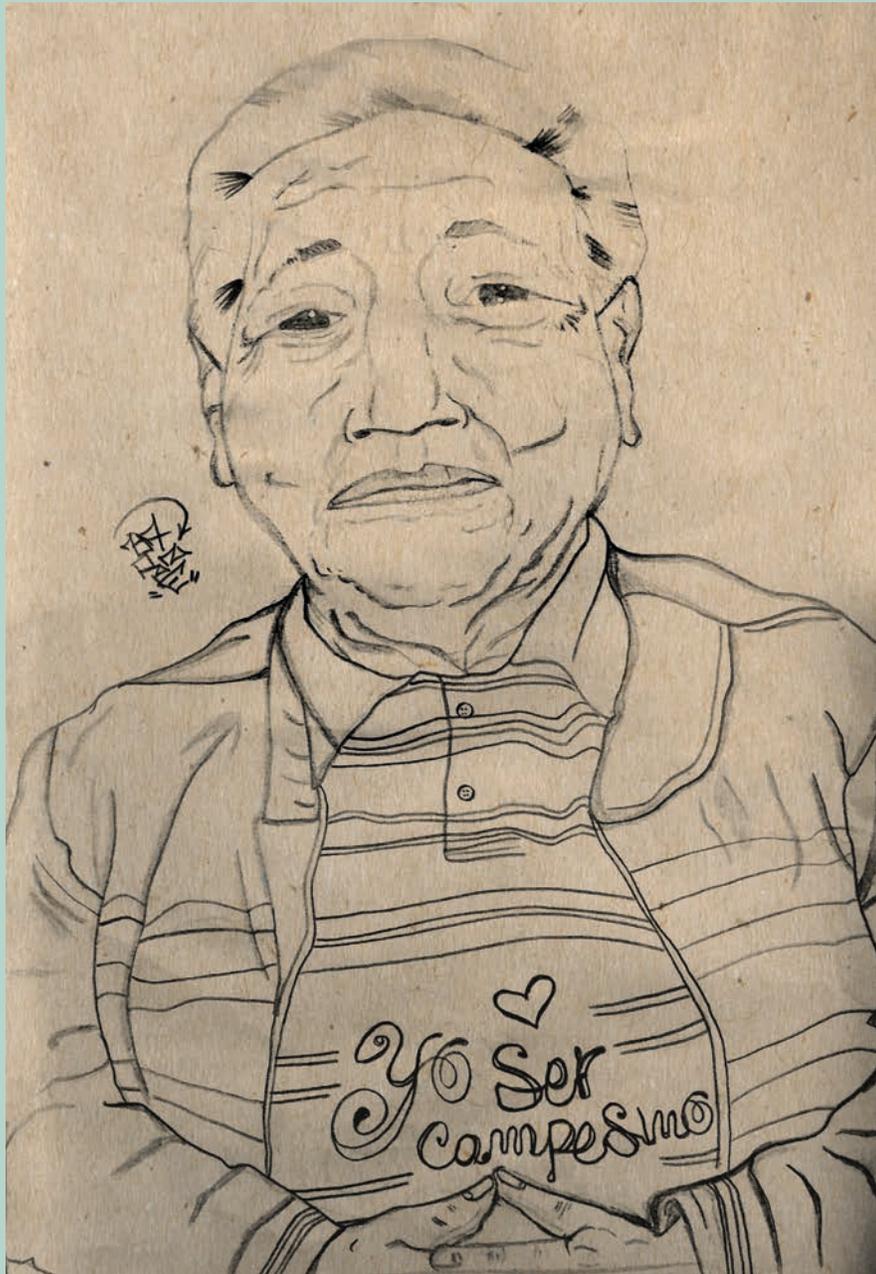
ÓSCAR CORTÉS, KEVIN BLANCO Y STEFANNY DÍAZ

El señor Manuel Antonio Guavita Castro nació en Usme, en la vereda Chiguaza, el 21 de diciembre del año 1938, sus padres fueron Manuel Antonio Guavita Herrera y Eufemia Castro. A sus 79 años nos cuenta el transcurrir de su existencia con pequeñas historias familiares y de nuestra localidad.

«Mi abuelo, Martín Guavita, vivió en la vereda los Cerezos, en donde trabajaba la agricultura y la construcción; en ocasiones sufría por la falta de trabajo. Mi abuela, Visitación Herrera, era una mujer muy católica y afín con el partido liberal, fue dedicada al cuidado de sus hijos y a su esposo; en sus tiempos libres tejía y caminaba desde Chiguaza hasta el barrio Yomasa a visitar a sus padres. En ocasiones también se entristecía por la falta de alimentos. Ellos se conocieron en la finca Hierba Buena y tuvieron diez hijos. En lo social vivían muy bien, en lo político mi abuelo nunca tuvo problemas y siempre se daba a enseñar sus conocimientos.

Fuimos ocho hermanos y mi padre fue un hombre muy trabajador. Trabajó en la construcción de la tubería que partía desde la represa La Regadera hasta Vitelma. En sus ratos libres gustaba de caminar y sus recorridos iban desde Usme hasta Chipaque. Uno de los recuerdos más importantes compartidos con mis padres, fue que me llevaron en tren hasta Anolaima, igualmente conocimos Chiquinquirá, Cáqueza, Ibagué y, por último, la capital del Meta. También íbamos caminando a Monserate desde Usme.

Contraje matrimonio con la señora Mery Rojas, oriunda de Usme. La conocí un día en que me radiqué en un barrio de la capital llamado 12 de Octubre, donde pagaba una pieza. Por esa época, en una fiesta de un compadre, conocí a una muchacha y le propuse matrimonio, me preguntó que si era casado y le contesté que no; de inmediato me aceptó y nos fuimos a vivir a Santa Sofía. Duramos siete meses en unión libre y nos casamos el 27 de julio del año 1964 en la iglesia del barrio Olaya a las cinco de la mañana. Desayunamos en la casa del padrino y luego nos fuimos para Usme a pasar el San Pedro.



Retrato de don Manuel Guavita.
Kevin Blanco, 2018.

En eso dedicamos dos días de fiesta con mi familia e invitados, pasándola muy sabroso y sin problemas. Tuvimos cinco hijos, dos mujeres y tres hombres; actualmente cuento con seis nietos y dos bisnietos y ya viene el tercero. Me considero una persona corriente, responsable, cumplidor de mis deberes y un buen padre de familia, pero soy una persona malgeniada cuando las cosas no me salen bien.

Hace más de siete décadas, en Usme solo había fincas y potreros, y hace más de cuatro décadas comenzaron a construirse barrios como Santa Librada, El Cortijo y Barranquillita, entre otros. El transporte lo cubrían las empresas Santa Librada y La Blanca, con muy escaso servicio; la primera estación llegaba hasta Santa Librada y con los años se fue extendiendo. Existía un ferrocarril encargado del transporte de alimentos que desapareció antes del Bogotazo.

Por esa época, el desayuno era antes de las siete de la mañana, chocolate de harina y pan; a las nueve y media se tomaba caldo de papa. El almuerzo era sopa y papas saladas o cocinadas. La comida era seco: (papas y arroz) y un “vasado” de chicha. En donde se encuentra hoy la iglesia había un restaurante y un hostel perteneciente a la señora Ediodora Farieta. Entre las historias que se contaban en esa época, se decía que de esos potreros salían perros encadenados y asustaban a los habitantes o personas que transitaban por allí.

Ya no practico la agricultura, por la edad y porque no tengo a donde ir a sembrar, ni como obrero ni como propietario. Desde hace aproximadamente 35 años dejé de vivir en el campo, salí a trabajar en otros oficios, como la albañilería. Mis padres me enseñaron a cultivar: la tierra se araba, se alistaba para las cementseras, para la siembra de arveja, papa, haba, cebolla o trigo. Los días en el campo eran muy largos, se entraba a las siete de la mañana y se salía a las cinco de la tarde. Tocaba ‘ahoyar’ para sembrar la papa, después se echaba tierrita por los lados y se fumigaba. También era necesario desyerbar.

Se echaba abono vegetal y muy poquito abono químico. Para cultivar tocaba tener en cuenta los abonos, la fumigada y la “atierrada”. Tocaba saber que después de la papa venía el haba o la arveja y, luego, el trigo. También tocaba saber preparar la tierra ya que esta era muy buena. Hoy en día es más débil y necesita más abono. La papa se sembraba de enero a junio; al coger la papa se sembraba arveja. En el año se cogían tres cosechas, el trigo era lo último que se sembraba.

El cultivo más difícil era la papa porque tocaba arreglar toda la tierra para sembrarla, y el más fácil era la arveja, pues la tierra ya estaba lista y era solo ahoyar y sembrar, no más, y esperar que creciera para hacerle mantenimiento. En esos tiempos no había lo de hoy, que es colgar la arveja para que no se dañe. En esas épocas se llevaban los alimentos o cargas en bestias hasta la Calle 11 con Carrera 10, porque era la plaza principal donde se llevaban todas las cosechas de la agricultura.

El campesino es una persona que nace, vive, trabaja y se moja, que es lo que más se sufre en el campo. En esos tiempos tocaba trabajar en sitios distantes y cuando no había agricultura tocaba llevar vacas a los corrales para que al otro día las ordeñaran temprano. Luego tocaba llevarlas al potrero y, por la tarde, volver a recogerlas y llevarlas a la hacienda El Castillo. Todavía me considero campesino porque eso fue lo primero que aprendí: a sembrar, cultivar y cosechar en terrenos que les daban a mis padres los señores que tenían tierras, como los Tautivas y los Gutiérrez.

Es importante ser campesino porque la agricultura y la ganadería la requieren las demás personas del planeta, en especial, los ciudadanos. Es importante el campesino porque da lo que la tierra brinda a las demás personas que viven en las ciudades, porque si no hay campesinos no habría quien siembre, cultive y coseche los alimentos. Por los campesinos existe la comida para los demás.

Para mí lo más importante es estar con mi familia en las buenas y en las malas y recordar a mis antepasados. Cosa triste que recuerde fue estar sin mi madre en una navidad, ya que falleció por esas fechas. Hoy en día casi no voy al campo, no cultivo, pero en la casa se siembran matas de flores. Ahora es distinto porque la mayor parte del territorio está construida y es difícil sembrar. No le enseñé agricultura a mis hijos, sino que les enseñé a trabajar la albañilería, ya que en esos tiempos era mi profesión».

Historia del señor Epifanio Molina

Investigación y textos

CRISTIAN BELTRÁN Y GUILLERMO SOTO

El señor Epifanio Molina, con 86 años de edad, nos cuenta su experiencia como agricultor desde cuando nació en estas tierras de Usme, donde aprendió a trabajar la tierra con el arado de bueyes, experimentando las diferentes formas de cultivo que ya no se utilizan.

Don Epifanio recuerda que el desayuno era una arepa con agua de panela, para el almuerzo tomaba sopa de maíz y la comida consistía en una sopa de maíz o arepa. Era muy rara la vez que se veía el arroz en un plato de comida, pues recuerda que era muy privilegiado aquel que comía arroz una vez al mes. Se conseguía a un alto costo de dos centavos.

Él recuerda que los terrenos donde vivió y trabajó pertenecieron a los señores Lucas Salazar, y el resto a unas personas de apellido Guzmán, quienes con el tiempo vendieron y el terreno le quedó a unos alemanes con quienes trabajó su padre.

El tren para esa época costaba quince centavos y no rendía mucho; «le rendía más a uno corriendo», cuenta entre risas don Epifanio. Él recuerda que a la edad de doce años debía caminar desde lo que hoy se conoce como Usme pueblo hasta el centro de Bogotá para vender leña; caminaba descalzo y con cuatro bestias cargadas. Vendía su producto y compraba mercado para traer nuevamente.

En su época, tocar tiple, el torbellino y el bambuco, se convirtió en lo que primero llegó a la localidad en materia de música. Para las fiestas las personas se disfrazaban, se prendían con chicha y guarapo y disfrutaban hasta el amanecer. Muchos hacían aguardiente artesanal en sus hogares, el cual se sacaba en ocasiones especiales para celebrar.

Las misas se hacían en la iglesia de Usme, donde se celebraban las fiestas de San Pedro. La semana santa era muy sagrada: no se podía lavar, hacer oficio y tampoco cocinar el día viernes, por lo que todo se debía dejar hecho con anticipación; todos muy callados en las pocas casas que existían en Usme y era un pecado grandísimo ponerse a tomar después de una misa. Era una tradición que se fue perdiendo.

Don Epifanio recuerda su trabajo como *chalán*, que consistía en entrenar bestias de paso fino, también como negociante de ganado, agricultor y vendedor de cuajadas; recuerda cuando alistaba sus canastos y se iba a vender cuajada al centro, una tradición que aún mantienen los campesinos.

ALGUNAS EXPRESIONES DE LA TRADICIÓN ORAL CAMPESINA

Investigación y textos HERNÁN SIERRA

Guache:

persona altanera o grosera

Foco:

bombillo

Asina:

así

Doctor:

médico

Ayjuelita:

expresión de asombro

El fefe:

jefe o patrón

Su merced:

expresión de respeto

Afiaco:

ajiaco

Ojicial:

oficial militar

Jodiendo:

expresión para denotar
alguien que molesta

Finete:

jinete

Se jodió:

le fue mal

Fumentud:

juventud

Degenerado:

de mala presentación

Una pizca:

un poquito

Su reverencia:

respeto a un religioso

Su majestad:

respeto a un superior

El bejuco:

el teléfono

Las turmas:

las papas

Otra vez la burra al trigo:

se repite la acción

MÚSICA CARRANGUERA, MÚSICA CAMPESINA PATRIMONIO DE USME, LOCALIDAD QUINTA

Investigación y textos
ROSALBA CHISCO Y MARTHA BLANCO

Este género de música folclórica surgió en la región andina colombiana, más exactamente en el departamento de Boyacá en los años 70, de la mano del compositor Jorge Velosa y los carrangueros de Ráquira. Su origen se atribuye al cruce entre el merengero campesino del Altiplano Cundiboyacense y Santandereano y la rumba criolla, el paseo vallenato y otros géneros como el bambuco y el torbellino. En la ejecución de la música se utiliza la guitarra, el tiple, la guacharaca y la voz. No es extraño que el cantante toque algún instrumento al tiempo que entona con orgullo y apropiación las letras de cada canción. Ejemplo de ello es el maestro Velosa, quien suele tocar la guacharaca cuando entona sus coplas y canciones.³

¿Qué es el género musical carranguero? «Es canto pregón y sueño. Es pensamiento, palabra y obra. Es un amor cotidiano con la vida y sus querencias y un compromiso con el arte popular». Así lo afirma el carranguero mayor: el maestro Velosa. Cada copla y verso es de su autoría, narrando las anécdotas y vivencias del campo, los pensamientos y cuitas de sus coterráneos y las vivencias de él mismo. Hoy hay varios grupos aficionados y profesionales que la mantienen viva sonando y bailando.

Este género logró tener un puesto de honor dentro de la música popular colombiana, echando raíces en el interior del país y fuera de este. Los abuelos llegados a Usme la cantaban, la trajeron entre sus reliquias y no hubo ni habrá ningún convite y fiesta en la que ella no sea la invitada especial, bailada y cantada con alegría y entusiasta apropiación.

Desde hace muchos años, en el pueblo de Usme, los campesinos celebran la Fiesta del San Pedrito de Usme, patrono de la parroquia y a quien diariamente los campesinos encomiendan sus cultivos, especialmente de papa y arveja. La fiesta se celebra con una procesión, de la que se encarga anualmente una de las catorce veredas de la localidad. En las fiestas de San Pedro jamás ha faltado la invitada de honor: la música carranguera.

³ Información tomada de <https://es.wikipedia.org/wiki/Carranga>

No escapan a esta herencia los grupos de jóvenes artistas de esta localidad, como la agrupación Los hijos del padre Adán, que se inclinó por este género de manera que en sus prácticas culturales y repertorios de danza y cantos incluyen varias piezas de carranga. En la zona también se encuentra la agrupación Los Yuyos, conformada por una familia completa. Ellos viven en la vereda Las Margaritas y su repertorio es cien por ciento música carranguera; también se encuentran Los Caminantes que viven en la vereda El Curubital.

Esta tradición musical ha tomado auge en Usme; lo que la hace tan especial es que cada pieza es una historia real de la vida cotidiana del campesino. Es muestra de ello el lenguaje en «La retahila de la pirinola», que reza así:

*¡Madre santísima! Ni que fuera
hijo de dos compadres.
¡Ay Cristo Rey, qué desgracia
tan desgraciada!*

Estas son típicas frases de la jerga del campesinado boyacense y sus descendientes, habitantes hoy de este amado territorio usmeño. La música que Usme ha adoptado en sus fiestas y actividades culturales es de goce y disfrute; es como sus habitantes, diversa y adaptada a esta zona, y con raíces campesinas.

Nuestra localidad no ha escapado a la herencia carranguera, menos cuando el maestro Velosa nos ofreció una pieza de su repertorio, donde no solo cuenta una historia en el marco de la Fiesta del Campesino, sino que nombra sitios emblemáticos de la localidad quinta; la localidad más bella del Distrito Capital.

Es Usme un lugar tan maravilloso que este gran compositor no pudo resistirse a este bello paraje y su gente, creando una página musical en la cual describe la parte de la ruralidad, nuestro verdadero patrimonio. La señora Consuelo Mendoza, habitante de la vereda El Curubital de Usme, sector El Tesoro, tiene el orgullo de ser musa e inspiradora de una de las páginas musicales más versátiles y bellas del cancionero carranguero: «La cojita del tesoro».

Es esta una joya de la música carranguera o campesina que nos emociona el ser y, al entonarla, nuestra mente recorre los caminos y paisajes del territorio, sintiendo en nuestros corazones la alegría de los/as coterráneos/as que amamos este nido de almas: nuestro amado Usme. Por esta razón la reconocemos hoy como parte del patrimonio cultural inmaterial de la localidad quinta del Distrito Capital.

La cojita del tesoro

Canción del maestro Jorge Velosa

**En Usme Cundinamarca,
arriba e' La Regadera
donde llaman El Tesoro,
una coja enamoré.**

**Me dijo «carranguerito,
la verdad yo sí quisiera
pero no sé qué decirle,
porque estoy coja de un pie».**

**Pero si es pa' quella vaina,
aunque sea cojeando iré.**

**Era el día del campesino
el que allí se celebraba,
se tocaba y se bailaba,
era un día muy feliz.
Yo pensé que era mejor,
antes de cualquier cosita,
echar una bailadita
pa' calentarnos un tris.**

**Y ella me marcaba el paso,
con su patica cojeando
y a la oreja me cantaba
«adentro que estoy bailando».**

**Estábamos bien sabroso,
bailando cerquirritica,
cuando ella me va diciendo
«ahora sí, camine a ver».**

**Pero tal era el gentío,
que por donde uno arrimaba,
con mil ojos se topaba
brujeando lo que iba a hacer.**

**Y por eso nos pusimos
una cita carranguera
a los 8 días en punto,
abajo en La Regadera.**

**Los pinos fueron testigos
de ese domingo de mayo,
que jamás de los jamases
mientras viva olvidaré.**

**Porque llegar si llegó,
como habíamos convenido,
pero lastimosamente
ya no cojeaba del pie,
y si ya no era la mismita,
me dije que ya pa' qué.**

**Todo esto le dije al cura,
cuando me fui a confesar
y él me dijo «te perdono,
pa' que consigas un par».**

**Una pa' él y otra pa' mí
¿Pa' quien? pa' mí.**

Chicha y Picada

SABORES de Usme

Investigación:

CRISTIAN BELTRÁN
DANIELA CHICUASUQUE
ELIÉCER GIRALDO
CÉSAR RAMÍREZ
GUILLERMO SOTO



(46) *Somos Usme, venimos de la quinta*

En la localidad quinta de Usme encontramos restaurantes muy famosos por su cocina tradicional, rescatamos El Chocontano, Doña Ana y el de la señora Blanca. Estos restaurantes se han mantenido en el mercado con su tradición alimenticia; venden distintas clases de preparaciones y se destacan aquellas que se mantienen desde la apertura del establecimiento.

Restaurante
Chocontano

Costillitas de chivo

Costillitas de cerdo

Chanfaina

Sancocho de gallina

Gallina

Picada

Restaurante
Doña Ana

Huesos de marrano

Mute

Cuchuco de espinazo

Caldos de raíz

Mondongo

Restaurante
DOÑA BLANCA

Picada

Cuchuco de espinazo

Gallina



Fritanga.
Foto: Carlos Lema-IDPC, 2018.



Gallina.
Foto: Carlos Lema-IDPC, 2018.



Ilustración: Eliécer Giraldo, 2018.

ENTREVISTA CON DOÑA BLANCA

Investigación y textos:
CRISTIAN BELTRÁN Y GUILLERMO SOTO

En el año de 1968 la señora Blanca dio sus primeros pasos en la localidad de Usme, cuando empezó a buscar su sustento con un puestico de fritanga donde venían a comer los pocos habitantes que existían para esa época. Iniciando con una visera, le alcanzaba para los días viernes, sábado y domingo, fechas en las cuales vendía en la calle. Con el pasar de los tiempos ya necesitaba de tres viseras, dado el mismo crecimiento de las ventas que empezó a tener en su pequeño negocio.

Combinando su proceso y su producto empezó a vender picadas; según nos cuenta, ella fue de las primeras que empezó a venderlas en el sector, aumentando sus ventas hasta llegar al punto en que vendía gallina, sopas como cuchuco de trigo con espinazo de cerdo y picadas. Su esposo se convirtió en su principal proveedor ya que trabajaba en el matadero de Tunjuelito y le traía la carne directamente. Las sopas tenían un precio de \$100 y una gallina de \$1.500. La señora Blanca le transmitió a su familia su conocimiento sobre la cocina de Usme y hoy en día sus hijos se encargan del restaurante; para el otro año tienen pensado realizar un gran homenaje para celebrar los 50 años del restaurante.

Cuenta la señora Blanca que para la época en que ella abrió su restaurante, una fritanga llevaba hígado, bofe, corazón, rellena y papa criolla. Aunque algunos de estos productos aún se utilizan, se evidencia que la fritanga ha incorporado productos como yuca, chorizo, arepa, patacón, aguacate y tomate.



Doña Blanca y familia.
Foto: Cristian Beltrán y Guillermo Soto, 2018

PASEOS DE DOMINGO Y TRADICIÓN CHICHERA

Investigación y textos:
ELIÉCER GIRALDO Y DANIELA CHICUASUQUE

En las áreas rurales de Usme vemos gran cantidad de árboles y fincas que sacan sus productos como miel de abeja, leche de cabra, quesos, yerbas aromáticas y botellas de chicha, guarapo y masato. En las áreas urbanas hoy se encuentran torres de edificios en las antiguas fincas de Usme. Sin embargo, el común de la gente mantiene las costumbres presentes, formando así su propio valor histórico y cultural.

Al visitar el pueblo de Usme podemos compartir una picada en familia, elaborada con diferentes carnes de res, cerdo, hígados, morcilla y gallina, acompañada del tradicional ají casero. Encontramos también las botellas de chicha, masato o guarapo, bebidas tradicionales de esta región que aún se conservan.

Allí mismo, en el pueblo, está la chichería de don Elías, que existe hace más de 25 años. En aquel entonces, don Elías preparó masato para venderlo en un evento del pueblo, pero no vendió toda la producción. Días después, el masato se fermentó y él decidió venderlo en bolsas pequeñas a \$100; estas bolsitas se vendieron tan bien que decidió vender chicha regularmente y continuó elaborándola con la receta familiar que le enseñó su tía. Hoy en día, aún se dedica a vender chicha y recuerda la historia de esta tradicional bebida con mucha propiedad. Por ejemplo, rememora cuando estudiantes del colegio de Usme iban junto con su profesor a compartir tiempo y socializar allí en su tienda, en torno a una totuma de chicha.



Chicha.
Foto: Carlos Lema-IDPC, 2018.



Chichería de don Elías, Usme pueblo.
Foto: Carlos Lancheros, 2018.

PENSAR EN LA CHICHA

Texto: CÉSAR RAMÍREZ

Pensar en la chicha es pensar en mi época de colegio, pensar en esa mañana en la que intempestivamente nos decían que no había clase hasta las 12, o peor aún, que no había clase en toda la mañana, así que no había nada que hacer...

Sí, era el “ñoño” del salón, pero esas oportunidades de integrarse socialmente no salían todos los días. Lo mejor es que yo era el que sabía dónde comprar la chicha. Nos íbamos para el local detrás del teatro parroquial y ahí la comprábamos. Cuando no había ahí, tocaba en cualquier lugar, pero no era lo mismo.

La botella era como a 100 pesos –hay que contextualizarse, eso sucedió hace 24 años. Eso también valía el pasaje, o sea que la botella de chicha significaba irse a pie para la casa, cosa que para mí no era problema, sobre todo porque yo era el que más cerca vivía y el que más rápido caminaba.

Pero el plan no terminaba luego de irnos a tomar la chicha en un lugar donde no nos vieran, que regularmente era a orillas del río, detrás del cementerio, en esos potreros donde ahora hay edificios, que probablemente terminarán entre el Tunjuelo. Para rematar no faltaba el que propusiera que nos bajáramos caminando por entre el río. Como se imaginarán, si yo era el “ñoño” no era el más hábil, pero la estatura ayuda bastante. La chicha era para mí no más que para llenar el buche y si estaba fuertecita, para despegar la garganta.

Lo mejor de la chicha era que no dejaba tufo, así que funcionaba la excusa de que nos quedábamos jugando. Lo que mi mamá no sabía era que el juego era saltar cual *traceurs* (practicantes de *parkour*) en el río, haciendo pruebas de saltos imposibles para algunos.

Cuando íbamos con las niñas la cosa era diferente, porque ellas no eran la mata de la actividad física. Con ellas se volvía caminata panorámica, mirando cómo, luego de tres sorbos, ya estaban mareadas. Pero, aunque yo era el “pendejo” del grupo, no me tocaba aguantarme las borracheras; al que le tocaba era el que vivía en Santa Librada. Recuerdo que alguna vez al pobre Beto le tocó llevar a la casa a Milena, que pisaba la tapa y ya estaba devolviendo favores.

Uno se creía rebelde por dos sorbitos de chicha y que no lo pillaran en la casa, pero eso sí, uno no llegaba con hambre porque la chicha es de alimento, como decían por ahí.

Podría contarles más historias, pero por ahora dejémoslo en que la chicha seguirá fermentando mis recuerdos.



*Chichería de don Elías, Usme pueblo.
Foto: Catalina Cavelier, 2018.*



USMINIA

Y LOS HIJOS DEL PÁRAMO

Investigación y textos:

IVÁN ROCHA

La esencia de esta reflexión escrita es hacer visible una parte del patrimonio cultural de la localidad quinta de Usme, a través del monumento escultórico en el espacio público Pasaje de la Luna al Sol. Para re-conocer esta manifestación latente del patrimonio cultural se ha invitado a un diálogo de saberes a personas valiosas, inteligentes, determinantes y constructoras de tejido social, identidad y cultura.

LOS JÓVENES Y UN PROYECTO

Un buen comienzo de este ejercicio de salvaguardia patrimonial lo propicia Ana Mery González, mujer líder de carácter maduro, estructurado, sensible y maternal con la fuerza necesaria para convertir las ideas en hechos concretos. Nacida en Güicán, Boyacá: «sierras preciosas nevadas en proceso acelerado de no serlo nunca jamás», traída, criada y educada desde muy pequeña en la localidad, se considera parte, corazón y vida de Usme

El compartir de su experiencia transcurre amablemente en la sala de la Fundación *Sainville*, donde el gordo y gruñón gato Zeus es amo y señor, desde allí Ana comenta:

Te encuentras con lo público en el conocimiento y la interiorización de los derechos fundamentales constitucionales que convierten la acción individual o colectiva en hechos concretos de transformación social.

En el año de 1997, durante el gobierno de Ernesto Samper, se abrió una convocatoria a nivel nacional de generación de empleo para mano de obra no calificada. Siendo parte de un grupo entusiasta, optimista, diverso, empoderado y participativo, formulamos un proyecto fundamentado en las y los jóvenes de la localidad y su relación con la naturaleza, atendiendo necesidades de vulnerabilidad social, empleo, capacitación en oficios, generación de ingresos económicos, convivencia y valores. El concursar se convirtió en triunfo.

El color del paisaje urbano local era en su mayoría gris ladrillo polvo. El verde clorofila era nuestro objetivo, queríamos sembrarlo y florecerlo en los espacios públicos de la localidad; \$140 millones de pesos de la nación respaldaban el poder de la imaginación de 60 hombres y mujeres jóvenes. Había sueños de árboles, canto de aves en aires puros que se podían convertir en realidad.

La orientación y el polo a tierra lo daban un selecto grupo de profesionales profundamente sensibles hacia la maravillosa etapa de la vida llamada juventud. Ingenieras ambientales, arquitectos, artistas plásticos, sociólogos, líderes y la fundación Sainville nos convertimos en amigos, hermanos, padres cómplices, “profes”, en capacitadores de haceres, en orientadores de vida y valores, en ejemplos profesionales a seguir de maravillosos jóvenes de ojos brillantes. Jóvenes apasionados y llenos hasta el borde de vida, algunos con situaciones disfuncionales familiares extremas, otros, consumidores de drogas que engañaban así el hambre, el frío y la soledad, inmersos en una incipiente delincuencia. Todos fuimos una amada familia con sus debilidades y fortalezas por un año... por siempre.

El derecho inalienable a soñar y crear desde nuestra imaginación nos permitió la estructuración colectiva de un diseño paisajístico que se convirtiera en un icono de la localidad. Embelesados y boquiabiertos, nos perdíamos fantaseando en pasados remotos, en pasados más cercanos y en el último devenir del territorio de Usme, reconociendo identidad y sentido de pertenencia. La formación de habilidades para la vida en valores y respeto junto a la lectura, la investigación y el conocimiento académico era compartida con pasión y se recibía con emoción.

La época indígena prehispánica haló con fuerza el imaginario juvenil, entronando como seres representativos del territorio ancestral la historia legendaria de Saguanmachica, un sol encendido al fuego, el hombre; y Usminia, la feminidad, la luna, el agua, la mujer. Sendos monumentos escultóricos se erigieron en los extremos de dos senderos adoquinados, entrecruzando la masculinidad, la feminidad, el respeto y la solidaridad con un centro solar

y 14 fases lunares...gestación, ciclos y un nuevo comienzo.

En este proceso de construcción, los jóvenes se autodenominaron «los hijos del sol», las mujeres a su vez «las hijas de la luna», todos orgullosos. La pertenencia y el arraigo se empezaban a manifestar con el brillo de los astros.

Terminamos el proyecto al cabo de un año, para todos fue una maravillosa experiencia de vida. 20 Años han pasado y sin duda quedan muchas cosas que aún perviven en la memoria nuestra y de la localidad. Los muchachos siguieron su vida condicionada por su entorno social. Algunos murieron, otros sobresalieron por encima del promedio y se convirtieron en profesionales con sentido de pertenencia por la localidad y con mirada crítica.

El Festival de la Luna y el Sol se realizó anualmente con alguna periodicidad. Los jóvenes del proyecto conformaron un grupo de rap: le cantaron a la localidad, a su identidad y sus problemáticas, concursaron y ganaron con sus canciones.

Hoy en día el separador arborizado, con su prado y su sendero adoquinado, acoge seres sin rumbo y sin hogar, paseantes, deportistas de todas las edades que lo convirtieron en circuito de trote para su recreación. El monumento a Saguanmachica fue derribado violentamente, supuestamente por ignorancia o por la necesidad económica de «chatarrear con sus huesos de hierro». Los árboles fueron cuidados por los jóvenes en sus primeros años, pero muchos murieron. Otros muchos son adultos y son el pulmón verde de una parte de esta contaminada arteria de la localidad. Todo pasa en el tiempo... queda la memoria y el recuerdo.



Usminia.
Foto: Iván Rocha, 2018.

EN LA QUINTA SOMOS AGUA

El profesor Germán Rozo, docente del colegio distrital local Fernando González Ochoa, artista plástico de la Universidad Nacional de Colombia, aceptó mi invitación a comentar sobre el patrimonio cultural de “la quinta” y su relación con el monumento Pasaje de la Luna al Sol. Él es uno de los protagonistas esenciales de la construcción colectiva del proyecto. Sus apuntes académicos, de experiencia y de vida, son fundamentales para acercarnos un poco más al desenmascaramiento de lo inmaterial alrededor de este monumento.

La cafetería de barrio utilizada como espacio pedagógico es testigo de este interesante compartir del “profe”:

Entre la década de los años 80 y 90 aparecen en el escenario barrial y local conceptos ya maduros que generan auto reflexión y acción en algunos líderes comunales acerca de la identidad, la pertenencia y el arraigo de los habitantes a su territorio y su historia. Después de varias décadas de consolidación barrial en el espacio geográfico de la localidad, era necesario cohesionar a los habitantes en número considerable ya, con estos conceptos abstractos, buscando con ello la interiorización de valores sociales que permitieran la acción rebotante de afecto y cariño hacia el territorio.

Un obstinado líder y gestor comunitario del barrio Yomasa, «vocablo *Mhuysqa* que significa papas», a mediados de los 80 se empeñó en investigar el significado de la palabra Usme: escribió al Instituto Caro y Cuervo manifestando su inquietud y como respuesta le aclararon primero que las lenguas indígenas eran habladas y no escritas,

«solo cuando hay un hablante se mantiene el lenguaje» y después del exterminio indígena.... Una aproximación adecuada del vocablo Usme era: Use-Me: tu nido. Pasó el tiempo y la comunidad lo resignificó como Usme: nido de amor.

La pregunta sobre por qué la gente de Usme no puede imaginar su futuro, permanencia y prosperidad en el suelo de esta tierra que, para la gran mayoría no es la que los vio nacer, rondaba en espacios de encuentro y debate comunal. Había ya en el ambiente una aproximación subjetiva que respondía a esa pregunta fundamental: porque es un territorio alto, frío, paramuno, lejano y aislado del centro de Bogotá por montañas, sembrados, chircales, canteras y minas; porque la producción y la oferta laboral giraba en su mayoría en torno a la papa, la gravilla, la arena y el ladrillo; porque el espacio territorial estaba condicionado negativamente por el estigma de zona roja de influencia guerrillera.

En el año 1995, Ana Mery adelanta el proyecto en el separador, convocando muchachos semilleros. «Vivo aquí y cuando crezca me voy», era su estandarte de independencia, sin embargo, saber que aceptaban la responsabilidad de construir algo permanente para toda la localidad los hizo cuestionarse sobre el espíritu del territorio ancestral. Y al comprender la posibilidad de tener raíz se reconocieron como los hijos del sol y de la luna, empezaron a construir un proyecto de vida y entendieron que desde la cultura podían contar historias. Algunos conformaron un grupo de rap, las letras de sus canciones destacaban «la quinta es Usme»

y en sus presentaciones siempre iniciaban con «venimos de la quinta». Otros jóvenes del grupo conformaron comparsas, participaron en festivales y carnavales con su tema «La quinta es páramo, somos agua». El tiempo pasó, lograron vincularse e identificarse emocionalmente con Usme, muchos han construido territorio y lo siguen haciendo.

El sendero De la Luna al Sol se convirtió en un espacio simbólico de referencia local y distrital al encontrarse en medio de la salida y entrada de Bogotá por el oriente. El interés que despertaban las esculturas era de libre interpretación, se intentaba construir un simbolismo en torno a ellas. Como es sabido, el sol, Saguanmachica, ya desapareció.

Usminia, hecha en cemento y varilla, se desintegra en un proceso de meteorización por abrasión, polvo y la vibración constante de vehículos pesados. Su desconfiguración actual manifiesta ruina, sin embargo, lo que pierde en lo físico lo gana en lo simbólico: lo importante es lo que movilizó e impulsó. Usminia cayéndose es un proceso de resistencia a la pérdida de la memoria. Es una silueta de mujer que resume la presencia de poder, aquello que le da sostén a lo social, la nostalgia y el romanticismo de lo femenino en Usme. Este monumento es una de las tantas iniciativas que intentan darle sentido a Usme; es un contenedor simbólico, lo que se conoce como patrimonio con sus significantes de memoria.

EL ARTISTA Y SU OBRA

Privilegiado espiritualmente por habitar un verde y pequeño terreno con sonora quebrada de aguas puras en la alta montaña de la vereda el Uval, en la localidad quinta, el artista plástico de la Universidad Nacional de Colombia Gabriel Quiñónez me abre las puertas de su casa-arte de adobe y tejas de barro para conversar y pasar un grato rato de vida. Gabriel compartirá con nosotros la investigación que realizó del territorio de Usme y sus pobladores a través de su historia, fundamento creativo que luego, moldeado por sus manos, se materializó en las esculturas de Saguanmachica y Usminia:

El conocimiento ancestral transmitido a través de la oralidad por los indígenas fue truncado por la Conquista española. Con ello aparece el silencio y la instauración de una cultura nueva impuesta a costo de muerte. Se sabe con alguna certeza que

este espacio geográfico era ocupado por el pueblo *Mhuysqa* en la época prehispánica como territorio límite de los poderosos panches y pijaos. Territorio de paso: se sabe que el zipa Saguanmachica lideró la primera invasión chibcha en el siglo XV al frente de 30 mil *güechas* (guerreros), transitando por estos páramos hacia el valle de los sutagaos. Territorio sagrado y de descanso: adoración de sus dioses en lagunas, principalmente la de Chisacá (Los Tunjos). La princesa Usminia, hija de Saguanmachica, fue raptada por el cacique Ubaque para debilitarlo; se dice que fue el primer secuestro político conocido de la nación colombiana, la certeza de su paradero se resume en “desaparecida”.

Usme inicia su fundación española en el año de 1650 construyendo la casa de adoctrinamiento y la iglesia de San Pedro encima de la casa ceremonial indígena. Así



comienza el mestizaje aborigen y el primer reemplazamiento del territorio después de la aniquilación. Hacia 1800 se construye una fría e inhumana cárcel, un monasterio en la montaña, se perfila un camino hacia el Huila, se cultiva la cebada y los terratenientes se consolidan como poseedores de la tierra.

Con esto llega el segundo poblamiento del territorio. De 1900 hacia adelante el territorio adquiere una vocación agrícola y extractiva de materiales de construcción, crece la productividad de papa, cebada y hortalizas, el tren hace su aparición como medio de transporte, llegando hasta la vereda La Requilina. Se empieza a desarrollar un incipiente urbanismo que concentra mano de obra campesina. Usme se convierte además en un destino turístico religioso de domingo para los capitalinos.

El crecimiento de Bogotá desde dentro hacia afuera es violento, como lo es el desplazamiento campesino hacia la urbe.

Hay diversidad étnica y cultural en los nuevos habitantes del territorio de Usme. En el ser del campesino boyacense y nariñense está el amor hacia el pasado ancestral y es revitalizado cuando se empiezan a encontrar hallazgos arqueológicos. Lo indígena comienza a visibilizarse y a valorarse en la comunidad barrial.

Un acto de irreverencia y resistencia de la junta de acción comunal, que nombró su barrio como Usminia en franca oposición a la Iglesia católica y el Estado que obligaba de manera subrepticia a bautizar los barrios con nombres del santoral católico, se convirtió en el primer ejercicio de identidad por recobrar la memoria del territorio. En lo consecuente, una parte de la comunidad urbana y rural de Usme, con una nueva perspectiva de identidad y de razón de estado, hace tránsito desde lo conservador hacia la formación política liberal y las primeras formas de resistencia asociadas a la guerrilla.



La construcción y destrucción del monumento Pasaje de la Luna al Sol. Fotos: Ana Mery González.

Este atisbo histórico-investigativo del territorio y sus pobladores determinó la escenografía del primer y único monumento escultórico de calidad hecho en concreto plástico incrustado en el espacio público en la localidad quinta.

En la instalación del monumento hubo un choque cultural que tensionó los ánimos de la comunidad circunvecina: unos a favor, con un marcado interés por lo ancestral unido a lo ambiental y otros en contra, conservadores e interesados en defender su particular visión de la vida. En un extremo se ubicó Usminia, segura, iluminada y bien situada, en el otro extremo Saguanmachica, en condiciones menos ideales, fue derribado. La alta violencia fue su veredicto.

En la contemplación se reconoce el contenido estético de Usminia: la adolescente princesa de la luna, desnuda, virtuosa y pura dentro de su fase lunática del cuarto menguante. La altura baja del pedestal concede al transeúnte observador una relación más personal con

la escultura, tanto que el rostro ausente, adolorido y cicatrizado de Usminia es testigo del ladrillazo que recibió en una protesta social convertida en batalla campal. También ha sido víctima frecuente del vandalismo.

La ciudad se construye, se destruye y se reconstruye adecuándose a su ritmo vital. Hoy se proyecta un desarrollo vial importante en este cruce de la Avenida Boyacá con Avenida Caracas. Se produce la compra y demolición de predios, construcción de puentes vehiculares y peatonales, ampliación de las vías, portales y parqueaderos de Transmilenio, ciclorutas que probablemente harán desaparecer lo que aún sigue en pie del monumento.

Si llegaran gobernantes sensibles, deberían hacer de nuevo una escultura magnífica y reinstalarla en un sitio adecuado para ella. Si esto no ocurriera, qué duda cabe que con un solo golpe de una gran máquina acabaría toda esta historia.



*La coraza de lana de Usminia.
Fotos: Corporación Eleusis, 2018.*

LA CORAZA DE LANA DE USMINIA, CÁLIDA, SUAVE Y COLORIDA

Programamos una cita y nos encontramos sin conocernos a tomar aromática en la panadería de la esquina de los bomberos, sitiados e invadidos por el provocador aroma del pan caliente saliendo del horno, y hablamos sobre lo que nos apasiona. Elizabeth Parra Sandoval y Wendy Cárdenas Parra, su hija, ambas artesanas y licenciadas en recreación pedagógica, comparten para el afortunado lector la intervención artística artesanal hecha a la escultura de Usminia.

Entre el ir y venir, el apreciar se hace más agradable cuando frente a nuestros ojos surge la figura femenina escultórica de Usminia con su historia ingravida gravitando junto a ella. La cotidianidad y el humo de los carros no la convirtió en rutina:

Siempre presente en nuestro querer, observábamos su existencia deteriorándose a través del tiempo, estábamos seguras de aprovechar la oportunidad de actuar cuando esta llegara.

Y la idea llegó a través de las prácticas universitarias en un proceso de tejido con mujeres en Soacha. Con Wendy llena de fuerza y juventud y la corporación Eleusis escribimos un proyecto que involucrara mujeres, fundamentado en los derechos de género, en el empoderamiento de la mujer en el espacio público, el ocio, el tejido y la escultura de Usminia como pretexto perfecto. En el año 2015 convocamos mujeres, niños, niñas y hombres de la localidad a una serie de talleres que en el transcurso de 6 meses desarrollamos en el CLAN La Lira. Nos congregamos 40 integrantes aprendiendo a transmitir el saber con el tejido de la lana en croché.

Estando juntas aprendimos a tejer y elaboramos un vestido para la princesa Usminia. Entre tanto pensábamos, buscando con dolor y miedo en lo profundo de nuestras almas ese recuerdo aterrador incrustado en nuestro ser, que no nos permite la plenitud de la existencia. Por ser un recuerdo de experiencia vital, negativo, violento y frustrante era absolutamente necesario desterrarlo con delicadeza, ayuda y mucho amor, sabiendo que el procedimiento es difícil y duele horrores.

Qué mejor que hacer la catarsis purificadora en medio de nosotras, los niños y las niñas y un par de hombres adultos. Expresiones amorosas de afecto como el escuchar con atención libre de juicios y de juzgamientos. La solidaridad, la identidad y el consejo experimentado y bien intencionado nos proporcionaban equilibrio emocional que se manifestaba en una tranquila sonrisa y una mirada nueva. Seguíamos tejiendo nuestra vida y el vestido de Usminia con una actitud diferente.

Pero claro, cómo no, había que tomarle medidas a Usminia, decidir los colores del vestido y obvio, saber quién era ella. Los niños especialmente, en una libre interpretación de fantasía y juego, dejaban volar su imaginación atravesando el tiempo y el espacio para estar junto a ella y unirse valientemente con los niños *mhuysqas* en el cuidado de la naturaleza, del páramo, del valle de frailejones, del agua sagrada, del cóndor, del osito de anteojos.

Las adolescentes con ese ímpetu avasallante entronaban a Usminia como la Luna, princesa guerrera de cuerpo estilizado y fuerte,

toda una chica dinamita, comandante de ejércitos de hombres y mujeres, confiados en su inteligencia y valor, que en una noche de descuido fue raptada por un pretendiente invasor al que ella no amaba y prefirió morir ahogándolo a él dentro de las aguas sagradas de la laguna de Chisacá, antes que convertirse en su esclava. Estos jóvenes contemplaban la posibilidad de ser activistas por los derechos de la mujer, antropólogos o arqueólogas. Sabían del reciente hallazgo del cementerio indígena que está situado junto al CLAN* La Lira. ¿Por qué no? ¿Quién se atreve a romper los sueños de un joven?

Las señoras adultas reconocían en la escultura las huellas físicas de la violencia ejercida contra las mujeres; Usminia no era la excepción, como tampoco estaba exenta del paso del tiempo, la vejez de piel arrugada, el abandono, la soledad y la muerte sin resurrección.

Pero la vida de las mujeres debe ser segura, preciosa y amada aquí y en el más allá.

Por estas razones, en un acto profundo de fuerza, creatividad, ternura y resistencia, resignificamos lo femenino a través de una ceremonia de pagamento en el lugar del monumento, ofreciendo a Usminia un atuendo tejido en lana de colores, puro, amoroso y exorcizado. La vestimos con reverencia y respeto. Logramos paz, la restitución y la resurrección espiritual de ella y de nuestras vidas.

La segunda intervención artística-artesana fue auspiciada por Indepaz. Nos sentamos 40 mujeres, niños y niñas alrededor del monumento, tejiendo el vestido de Usminia con mariposas amarillas, celebrando el cese del conflicto armado y el acuerdo de paz. El tema era la mujer como protagonista inteligente, activa y deliberante en los designios de paz en Colombia.

Imbuidos en nuestra rutina diaria, cuando pasamos junto a ella no dejamos de apreciarla y sonreímos, a pesar de todo.

CONCLUSIONES SIMPLES DE UN SER ORDINARIO QUE ALUCINA MIENTRAS CAMINA

«Soy sincero en mis mentiras, si tan solo pudiera darte un beso de amigo confundido. Te lo digo de verdad. Me he perdido en el paraíso arcano donde viven los vagabundos locos, la oscura noche y las calles desiertas siempre me conducen a ti, mujer luna escultural sin rostro, te pido un favor secreto, me miras desde la altura, primero con cara de princesa ofendida y luego sonríes, sabes que lo que te pido es poco. Solo quiero poner en tu ausente rostro que no conozco, la preciosa

cara de aquella mujer que combina con sutileza, pensando que nadie lo va a ver, sus medias de corazoncitos rosa con su fragante camiseta rosada de corazones rojos. Usminia que chévere eres, gracias por acceder a mis lunáticos caprichos... Si tú supieras, bueno, ya sabes».

¡Santos frailejones! El punto es que comprendo poco las diferentes clases de patrimonio...los hay material, inmaterial, tangible, intangible,

* Centro local de artes para la niñez y la juventud.

artístico, escultórico, arquitectónico, cultural, natural, filmico, auditivo, humano, documental... denominaciones, categorías, subcategorías, tipologías... ¡Tantas clasificaciones que no serían válidas sin el esfuerzo de líderes y lideresas! Personas de la calle, del barrio, del campo que han dado su vida, su sangre y su alma por engendrar valores sociales de vida que nos hagan pertenecer, conservar, respetar y amar un territorio llamado planeta Tierra. Apuesto mi alma que esos seres soñadores lúcidos lo seguirán haciendo sin recompensa alguna hasta el día de nuestra muerte. Gracias a todos, buena Julio por el campeonato de Karate Usminia. Gracias Aldemar por luchar por el agua, tan bendita que es. Gracias de corazón a todas y a todos.

Existe una preocupación general de muchos habitantes que temen la destrucción del monumento escultórico de Usminia cuando haga su aparición el desarrollo vial del cruce ya mencionado donde habita su escultura. En estos proyectos de intervención es necesario que se considere la reubicación de la escultura o la construcción de un nuevo y precioso monumento escultórico símbolo de la localidad, del arraigo, del sentido de pertenencia y el amor por el territorio que hoy representa Usminia. Estamos expectantes, pero creemos y tenemos fe en un Estado social de derecho asertivo, efectivo y transparente. Como lo evidencian los relatos compartidos, en Usme hay una comunidad formada en lo patrimonial y sensible frente a la protección de su patrimonio cultural.

Para terminar deseo dar las gracias a Mónica Sarmiento y al grupo del IDPC que nos estimuló a comprender y salvaguardar el patrimonio, esto es una muestra de ello.

Esta plegaria la encontré en los mejores sitios para conocer historias, los manicomios y los ancianatos, la comparto a propósito del rescate y la salvaguardia de la memoria. La dedico a mis amados padres:

*Bienaventurados aquellos que
con su sonrisa alegre comparten
conmigo algunos minutos para
hablar de cosas sin importancia.*

*Bienaventurados quienes
saben enderezar la conversación
y la memoria, prestándose a
despertar en mí recuerdos gratos
de tiempos pasados.*

*Bienaventurados quienes
con su bondad acompañan
mi vejez e iluminan los días que
me restan en el camino hacia la patria
eterna, ayudándome
a comprender que para mí se
acerca la victoria.*

Adiós por ahora, nos vemos en el siguiente fin.

S M E U S M E
S M E U S M E U
M E U S M E U S
M E U S M E U
E U S M E U S M
E U S M E U S
E S M E U S M E
S M E U S M E U
M E U S M E U S
M E U S M E U
E U S M E U S M
E U S M E U S
E U S M E U S M
E U S M E U S M
U S M E U S M E
E U S M E U S M



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.